

RUT, LA MOABITA, UNA MUJER FIEL (LIBRO DE RUT) - COMENTARIO

UNA HISTORIA DE MUJERES



Estimados amigos de la Biblia

Un saludo muy afectuoso a todos al inicio de este comentario.

En la Biblia, como es fácil de comprobar, prevalecen los personajes masculinos. Lo hemos visto, por poner un ejemplo, en nuestros últimos comentarios dedicados a Abrahán y Jacob, pero de ninguna manera faltan las mujeres, que aparecen integradas en los relatos, aunque son pocos los libros bíblicos con título de mujer y en los que son protagonistas.

Vivimos en una sociedad que, con sus más y sus menos, intenta superar la situación de inferioridad y dependencia que ha vivido la mujer durante siglos. En este contexto, conviene que nos detengamos en algunos personajes bíblicos femeninos especialmente significativos, sabiendo que hay otros. Pero no sólo por eso, sino porque, más allá de la cultura de cada momento histórico, Dios ha trabajado y trabaja en favor del ser humano no sólo con hombres, sino también con mujeres. El ejemplo más claro es María, por quien Jesús, el Hijo de Dios, se encarnó. Y podemos añadir, incluso, el papel de la mujer en la vida de la Iglesia.

En este comentario vamos a hablar de RUT, LA MOABITA. El libro bíblico que lleva su nombre cuenta su historia reflejando el contexto de la época, que, con algunas salvedades, conecta, ¡curiosa coincidencia! con el nuestro: EL DESPRECIO Y RECHAZO EN ISRAEL A LA MUJER EXTRANJERA, COMO LO HA HABIDO EN NUESTRA CULTURA, A LA MUJER EN GENERAL.

Sea este y otros comentarios que vendrán, un gesto de agradecimiento y un homenaje a tantas mujeres del pasado y del presente que, en la sencillez de su vida ordinaria, sin grandes gestas o hechos que contar, han contribuido y contribuyen al bien de sus familias, pueblos y naciones.

Son tantas, que es imposible nombrarlas a todas, pero seguro que tú, querido lector, eres capaz de recordar el nombre de algunas de ellas que incluirías en tu particular lista de grandes mujeres. ¿Quiénes son? ¿Tu madre, tu hermana, una conocida, una religiosa, una misionera...? Piensa por un momento en ellas, nómbralas y agradece a Dios por ellas.

TEXTO BÍBLICO: PIEDAD Y FIDELIDAD DE RUT HACIA NOEMÍ (RUT 1,1-11.14-18)

En los días en que gobernaban los jueces hubo una gran carestía en Palestina, y un hombre de Belén de Judá emigró al país de Moab con su mujer y sus dos hijos. Él se llamaba Elímélec, su esposa Noemí y sus dos hijos Majlón y Kilión, todos de Belén de Judá.

Llegaron a Moab y se establecieron allí. Murió Elímélec, marido de Noemí, y quedó ella sola con sus dos hijos, que se casaron con dos moabitas: una se llamaba Orfá y la otra Rut. A los diez años murieron también Majlón y Kilión, y Noemí se quedó sin hijos y sin marido.

Noemí salió de Moab con sus dos nueras para volver a su patria, pues había oído que el Señor se preocupaba de su pueblo, dándole pan. Salió con sus dos nueras del lugar de su emigración y, de camino hacia la tierra de Judá, les dijo: “Andad, volved a la casa de vuestra madre; que el Señor tenga con vosotras la misma fidelidad que habéis tenido con nuestros difuntos y conmigo. El Señor os conceda la paz en la casa de un nuevo marido”. Y las besó. Entonces ellas se echaron a llorar y le dijeron: “No, iremos contigo a tu pueblo”. Noemí insistía:

“Volveos, hijas mías; ¿por qué queréis venir conmigo? Yo ya no podré tener más hijos que puedan ser vuestros maridos”.

Ellas se echaron nuevamente a llorar. Después Orfá besó a su suegra y volvió a su pueblo, pero Rut se echó en brazos de Noemí. Noemí le dijo: “Mira, tu cuñada vuelve a su pueblo y a su dios; vete tú también con ella”. Rut le respondió: “No insistas más en que te deje, alejándome de ti; donde tú vayas, iré yo; donde tú vivas, viviré yo; tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios; donde tú mueras, yo moriré, y allí quiero ser enterrada. Que Dios me castigue si algo, fuera de la muerte, me separa de ti”.

*Noemí, viendo a Rut tan resuelta a seguirla, ya no insistió.
Partieron juntas y llegaron a Belén.*

1. MUJERES EN LA BIBLIA

¿Cómo comenzar este comentario? En la línea de lo dicho al inicio, creo que un buen modo de hacerlo es indicando nombres de mujeres que aparecen en la Biblia, dejando claro que la lista es incompleta.

Nombro solo aquellas que juzgo que más os pueden sonar o que posiblemente conozcáis mejor. Todas ellas han dejado su huella en la historia, lo mismo que tantas otras a lo largo de los siglos, cuyo nombre no ha quedado registrado en los libros, pero sí en las vidas de quienes las conocieron.

He aquí algunas del Antiguo Testamento: Eva, la primera mujer; Sara, esposa de Abraham; Agar, esclava de Sara; la mujer y las hijas de Lot; Rebeca, esposa de Isaac; Lía y Raquel, esposas de Jacob; las comadronas de Egipto que se negaron a secundar la orden del faraón de no asistir a las mujeres hebreas que daban a luz; María, hermana de Moisés; Séfora, esposa de Moisés; Rajab, prostituta de Jericó; Débora, profetisa y guerrera; Ana, madre de Samuel; Micol, hija de Saúl y esposa de David; Betsabé, esposa de Urias el hitita y después de David; Tamar, hija de David; Abisag, la sunamita que asiste y cuida a David en su vejez; las dos mujeres que se disputan el hijo ante Salomón; la reina de Saba; la viuda de Sarepta, en tiempos de Elías; Jezabel, esposa de Ajab, que mandó lapidar a Nabot para arrebatarle su viña; la viuda socorrida por Eliseo; la sunamita hospitalaria de Eliseo; Sara, esposa de Tobías; la madre de los siete hijos martirizados en el segundo libro de los Macabeos;

la enamorada del Cantar de los Cantares; Susana, de gran belleza y fiel a Dios; Gómer, esposa infiel y rescatada de Amós y muchas otras.

En el Nuevo Testamento: María de Nazaret, madre de Jesús; Isabel, madre de Juan el Bautista; la profetisa Ana; la samaritana del pozo de Sícara; la suegra de Pedro; la viuda de Naín; las mujeres que siguen a Jesús; la hija de Jairo; la hemorroísa; la siro-fenicia que tiene una hija maltratada por un demonio; la adúltera; Marta y María, hermanas de Lázaro; las cinco vírgenes prudentes y las cinco necias de la parábola; las hijas de Jerusalén que lloran por Jesús que va a ser crucificado; María de Cleofás; María, testigo del resucitado; Tabita, de la comunidad de Jafa; Priscila, mujer de Águila, ambos amigos de Pablo y muchas otras.

Al nombrarlas, hacemos memoria viva de todas ellas y de tantas otras mujeres que, en la Biblia y en la historia, dejaron su impronta.

Hecho este breve recorrido histórico-bíblico, iniciamos nuestro comentario sobre Rut, la moabita.

2. ADVERTENCIA

La historia de Rut y de Booz se presta con facilidad a ser recordada como un idilio, pero conviene no olvidar que ES LA HISTORIA DE GENTE QUE PASA HAMBRE, QUE TIENE QUE EMIGRAR Y PIERDE A SUS SERES MÁS QUERIDOS (esposo e hijos, Noemí; marido, sus dos nueras). Porque el libro de Rut se abre con una hambruna que empuja a Noemí y a su esposo a dejar Belén para emigrar al país de Moab, donde su marido e hijos, “Languidez” (Mahlôn) y “Consunción” (Kiyôn) mueren en el exilio. Pero es también HISTORIA DE AMOR Y FIDELIDAD, llena de detalles, entre personas: Noemí y Rut, por un lado, y de Booz con Rut, por otro.

3. ARGUMENTO

Después de las tenebrosas y dramáticas páginas del libro de los Jueces, encontramos en la Biblia un remanso de serenidad: el breve libro de Rut. Este libro nos habla del matrimonio formado por Elimelec y Noemí, habitantes de Belén, que tienen que emigrar al territorio de Moab (situado en la actual Jordania) por la escasez de alimentos en su tierra natal. Allí, sus dos hijos varones: Majlón (que significa “debilidad”) y Kilyón (que significa “caducidad”) se casan con dos mujeres moabitas: Orfá (que significa “la que da la espalda”) y Rut (que significa “amiga”). Poco tiempo después muere el marido de Noemí, Elimelec, y años más tarde fallecen también sus dos hijos, quedándose ella sola con sus dos nueras. A partir de aquí la historia se vuelve relato de mujeres.

Pasado un tiempo, cuando el hambre remite en Judea, Noemí decide retornar a su tierra natal, Belén, pero antes recomienda a las dos nueras que regresen a sus hogares paternos en Moab, su tierra de origen. Orfá acepta; pero Rut se niega, decidiendo acompañar a su suegra y asumiendo como propio a su Dios y a su nación. En un gesto de fidelidad personal, Rut no quiere ni puede dejar sola a la madre de su difunto esposo:

Respondió Rut a Noemí: “No insistas en que te abandone y me separe de tí, porque donde tú vayas, yo iré, donde habites, habitaré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahvé me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar”.

Con estas palabras Rut hace una magnífica declaración de amor hacia su suegra Noemí y desde este momento su destino se une íntimamente al de ella, en un gesto de fidelidad, condescendencia, ternura y cariño que Dios recompensará posteriormente.

Este gesto de Rut tiene un especial valor en el contexto histórico del momento, pues va en contra del pensamiento dominante de la época que prohíbe los matrimonios de judíos con mujeres extranjeras (como era el caso de Orfá y de Rut, casadas con los hijos de Noemí de origen judío), y mandaba expulsar de la comunidad judía a las esposas extranjeras (como era Rut que habitaba en Judea con Noemí). En contra de esta mentalidad, este relato nos transmite la fidelidad ejemplar de Noemí, pero sobre todo la de Rut, una moabita, que deja su casa, su tierra, su religión y su identidad nacional por acompañar a la madre judía de su difunto esposo, también él judío, en un camino de solidaridad extrema, de compromiso, convivencia y unión familiar que supera todas las diferencias nacionales, religiosas y sociales.

Nos hallamos en un tiempo en que muchos se posicionaban en contra de las mujeres extranjeras. Pues bien, en este contexto de rechazo absoluto a las mismas, el autor de este relato popular presenta la historia de dos mujeres de países diferentes que rompen ese dogma sagrado y viven desde una perspectiva de fidelidad y alianza femeninas.

La judía Noemí es una mujer sabia, que se deja querer y acoger por su nuera moabita, cuando ella y su marido tienen que emigrar a Moab, y que a su vez la introduce en la trama de la vida judía, cuando ambas

vuelven a Belén, sorteando todos los impedimentos legales que pudiera haber para ello. Por su parte, Rut, la moabita, acompaña a su suegra por amor y por fidelidad a su difunto esposo, un amor y una fidelidad que están por encima de todas las normas nacionales y legales. En ese fondo se inscribe la trama de este libro. Sobre las leyes de separación vigentes en la época, el autor de esta historia sabe que hay otras leyes “familiares” de vinculación personal.

Llegado el tiempo de la cosecha, Rut, igual que otras mujeres judías carentes de medios para sobrevivir, va a los campos, en este caso del rico Booz, a recoger las espigas sobrantes de los campos de la siega, quien se preocupa de ella y la protege, de manera que Rut puede alimentar a su suegra Noemí, que por su parte pertenece a la misma familia de Booz, por lo que este podía ejercer el derecho de rescate sobre la joven viuda, es decir, que tenía derecho, por ley, de casarse con ella.

Noemí tenía, por parte de su marido, un pariente muy rico llamado Booz... Rut salió para espigar en un campo detrás de los segadores y fue a dar a la parcela de Booz... Booz preguntó al capataz: “¿Quién es esa joven?” Él respondió: “Es la moabita que ha venido con Noemí del país de Moab...” Booz dijo a Rut: “Escucha, hija mía; no vayas a espigar a otro campo y no te alejes de aquí... Voy a dar órdenes a mis criados para que no te molesten. Y cuando tengas sed, bebas de lo que beban ellos” ...

A la hora de comer Booz le dijo: “Ven aquí, come de nuestra comida...” Después de comer... Rut se puso de nuevo a espigar... Estuvo espigando hasta la tarde, luego apaleó lo recogido y había como unos cuarenta y cinco kilos de cebada. Lo cargó, fue a la ciudad y se lo enseñó a su suegra... Noemí le dijo: Ese hombre es pariente nuestro... Y Noemí siguió espigando con los segadores de Booz hasta la terminación de la siega (Rut 2).

Acabada la cosecha llega el tiempo de la trilla, momento de fiesta y alegría en el que se trabaja, se come y se duerme en el campo, dando gracias a Dios por la cosecha. Es entonces cuando Noemí recuerda a Rut el derecho de “rescate” de Booz (es decir, de casarse con ella) y le instruye para que se acueste una noche a sus pies y le proponga ejercer el mencionado derecho de rescate y acogerla como su mujer <https://www.bibliatodo.com/comentario-biblico/?v=SBMN&co=jamieson-fausset-brown&l=rut&cap=3> . Booz comprueba que no hay otro pariente más próximo que él que desee tomarla por esposa y contrae matrimonio

con ella. Como fruto de este matrimonio nace Obed, que va a ser el abuelo del rey David, dando a entender que el rey David tenía ascendencia moabita, es decir, extranjera.

Dijo Noemí a Rut: “Hija mía... Booz es nuestro pariente... Lávate, perfúmame, vístete con los mejores vestidos y vete a la era... Cuando se haya acostado, le descubres los pies y te acuestas... Rut fue a la era e hizo lo que le había dicho su suegra... Ya de madrugada, Booz se sobresaltó e, incorporándose, vio una mujer acostada a sus pies. “¿Quién eres tú?”, preguntó. Ella respondió: “Soy Rut, tu sierva; extiende tu manto sobre mí porque tienes el derecho de levirato” ... Él replicó: no tengas miedo; haré con gusto lo que pides... Sí, es cierto que soy tu pariente, pero hay otro más próximo que yo. Pasa ahí la noche, y mañana, si él quiere hacer uso de su derecho, que lo haga; y si no quiere, vive Dios que yo lo haré... Pasa aquí la noche... Ella durmió a sus pies hasta la mañana...

Cuando llegó a casa de su suegra, ésta le preguntó: “¿Qué ha pasado, hija mía?”. Rut le contó lo que Booz había hecho por ella... Noemí le dijo: “Estate tranquila, hija mía, hasta que sepas en qué para la cosa... (Rut 3).

Booz se casó con Rut, se unió a ella, y el Señor hizo que concibiese y tuviese un hijo... Las vecinas decían: “A Noemí le ha nacido un hijo”. Y lo llamaron Obed, que fue el padre de Jesé, padre de David (Rut 4, 13.17).

El cariño y el afecto de esta mujer extranjera por su suegra y su empeño por garantizar la descendencia a la familia hebrea en la que se ha integrado, convierten a Rut en un personaje de novela lírica. Lo mismo sucede con Noemí, la suegra afectuosa, solícita, dispuesta a defender a su nuera en medio de los avatares y las inquietudes de la vida.

La extranjera moabita, fiel al Dios de los hebreos y a su ley, demuestra cómo solamente el amor es capaz de superar las diferencias étnicas y culturales, lo que contrasta con la estricta prohibición de los matrimonios con mujeres extranjeras. Rut es un libro que se sitúa contra esta prohibición.

4. ASPECTOS A DESTACAR

A. UN RETRATO Y UNA LECCIÓN DE VIDA

El libro de Rut es una verdadera corriente de brisa universalista. En él se describen las peripecias de una familia formada por personajes singulares: los dos hijos varones, cuyos nombres significan “debilidad” y “caducidad”, representan lo efímero, mientras que los valores permanentes y continuos aparecen encarnados en los personajes femeninos.

Rut es una breve, pero hermosa historia popular que desfila ante nuestros ojos a través de unos personajes profundamente humanos, sencillos y entrañables. Todo el libro, cuatro capítulos, refleja un universo de valores: LA FIDELIDAD, LA SOLIDARIDAD, LA PIEDAD, LA GENEROSIDAD.

Las claves fundamentales a destacar del libro de Rut son varias:

B. CANTO A LA PROVIDENCIA DIVINA

EL LIBRO DE RUT ES UN CANTO A LA PROVIDENCIA DIVINA, que de una manera inadvertida interviene en las vidas de los protagonistas. Rut y Noemí ven cómo Dios sale al paso de su abandono e indefensión: Noemí, a través de la lealtad y el amor filial de Rut y esta, a través del amor del generoso Booz, verdadera recompensa de Dios a su fidelidad y abnegación para con su suegra. Se descubre así que Dios no abandona a los suyos, sino que es providente y no deja indefenso a nadie. Se descubre también que quiere realizar esta tarea de cuidado y solicitud por medio de la lealtad y la fidelidad de las personas: Rut, en el caso de Noemí, y Booz en el caso de Rut.

C. HISTORIA DE CONSOLACIÓN

LA HISTORIA DE RUT ES UNA HISTORIA DE CONSOLACIÓN escrita hacia finales del destierro en Babilonia (el período más dramático de la historia de Israel) y orientada a quienes podían encontrarse en la situación de Rut y Noemí un reflejo de la suya propia: después de 70 años en el destierro, era normal que hubiera habido uniones entre judíos y extranjeros.

Por otra parte, con su mensaje de consolación era también una invitación a confiar en el “rescate” inminente, por obra de Dios, que redime al pueblo. “Consolad, consolad a mi pueblo” dice el segundo Isaías (Is 40,1), el profeta que escribe en el destierro.

Cuando no hay razones objetivas para la esperanza, brota la voz profética que anuncia el gozo y el consuelo que llega del Señor.

D. MENSAJE DE APERTURA Y DE UNIVERSALISMO

EL LIBRO DE RUT ES UNA OBRA DE CARÁCTER UNIVERSALISTA, escrito para contrarrestar la corriente exclusivista y rigorista que prohibía los matrimonios con extranjeros y mandaba expulsar de la comunidad judía a las esposas extranjeras. De hecho, aquí tenemos precisamente una mujer extranjera, no perteneciente al pueblo judío, una moabita.

E. ORIGEN MOABITA DE DAVID

POR ÚLTIMO, SE PUEDE PENSAR QUE SE ESCRIBIÓ PARA EXPLICAR EL PRESUNTO ORIGEN MOABITA DE DAVID, que se insinúa en el primer libro de Samuel (1 Sam 22,3-4), donde David encomienda a sus padres al rey de Moab. Según esta corriente de opinión, David tendría una ascendencia moabita, pero la tendría a través de una mujer ejemplar que se abre al judaísmo para integrarse religiosa, social y políticamente dentro de una familia de la tribu de Judá.

CONCLUSIÓN

Concluimos aquí nuestro comentario sobre Rut.

SI DESEAS AMPLIAR TU LECTURA, QUERIDO LECTOR, PUEDES HACERLO EN LOS DOS LIBROS QUE HAN SIDO LA FUENTE PRINCIPAL DE DONDE LO HE EXTRAÍDO, CON ALGUNAS APORTACIONES PROPIAS:

- *“PERSONAJES DEL ANTIGUO TESTAMENTO” - Vol. II, AA.VV. (ED. VERBO DIVINO), PG. 181-186.*
- *“MUJERES DE LA BIBLIA JUDÍA”, XABIER PIKAZA (ED. CLIE) PG. 384-389.*

Leído este comentario, es de fundamental importancia leer directamente los textos bíblicos, en este caso, el libro de Rut. No hay nada, ni el mejor estudio o comentario, que pueda substituir la lectura de la Palabra de Dios.

¿Qué te ha parecido la historia de Rut? Admirable, ¿verdad? ¿Qué grandeza!, ¡qué generosidad!, ¡qué fidelidad! En situaciones semejantes o muy diversas, miles y miles mujeres también lo son.

Es posible que el relato de Rut te haya refrescado la memoria y te surja ahora alguna mujer que has conocido y que no has recordado al inicio de mis palabras. Nómbrala, revive alguno de los momentos vividos

con ella y agradece, agradece a Dios que, en su misericordia, se ha hecho presente en tu vida a través de esta mujer.

Nuestro próximo comentario lo dedicaremos a otro personaje bíblico femenino: JUDIT. No dejes de leerlo, te ayudará a conocer a Dios.

Que Dios, que protegió y cuidó de Noemí y Rut, te proteja y te cuide a tí también.

Carlos Rey - SDB